

LA INFLUENCIA DEL FASCISMO EN EL PERÚ: UN ACERCAMIENTO HISTORIOGRÁFICO

Michael I. Mendieta Pérez¹
Universidad de Ciencias y Humanidades
mimph15@hotmail.com

Recibido: 15/01/2012

Aceptado: 04/05/1012

Resumen

El ensayo discute las versiones que de la influencia del fascismo se han dado en el Perú tanto por historiadores y sociólogos como por politólogos. El ensayo busca evaluar los mencionados estudios a fin de mostrar las potencialidades del estudio de este fenómeno muchas veces ignorado de nuestra historia.

Palabras clave: Perú, fascismo; Perú, nazismo; Perú, falangismo; Historiografía peruana

FASCIST INFLUENCE IN PERU: A HISTORIOGRAPHIC APPROACH

Abstract

The essay discusses the different versions about the influence fascism had in Peruvian historiography, including social and political studies. The essay's aim is to evaluate the studies in order to establish the possibilities of new studies in a topic that had been mostly neglected in Peruvian history.

Key words: Peru, fascism; Peru, nazism; Peru, falangism; Peruvian historiography

¹ Licenciado en Historia por la UNMSM, actualmente está culminando sus estudios de Postgrado en la Escuela de Gobierno y Ciencia Política en la especialidad de Política Comparada en la PUCP. Se desempeñó como responsable del Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos (2007-julio 2009). Ha publicado *Neoliberalismo, apuntes y reflexiones* (Lima: Arteidea editores, 2009). Es docente de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú (ENSABAP) y de la Universidad de Ciencias y Humanidades (UCH). Además es investigador del Instituto de Ciencias y Humanidades (ICH).

El fascismo es la última fase de la dominación de clase de la burguesía

Jorge Dimitrov

INTRODUCCIÓN

El fascismo es una forma de dominación del sistema capitalista, creado por sectores de la pequeña burguesía, que permitía defender los intereses económicos de los grandes grupos de poder (banqueros, industriales, terratenientes). Esta forma de dominación aparece a nivel mundial en las décadas de 1920 y 1930, en Europa, principalmente en Italia, Alemania y España, como respuesta a la crisis económica social que se dio en ese continente, producto de los efectos de la primera guerra mundial, al igual que la crisis del capital financiero que se expresó en el crac de 1929 que se dio en EE. UU. y ante el avance del movimiento social iniciado por el proceso revolucionario bolchevique en el antiguo imperio zarista.

El fascismo está también definido como un movimiento caracterizado por una ideología ultranacionalista que niega las posiciones liberales pero no la formación económica social capitalista, y, principalmente, definido por su lucha contra el comunismo y el socialismo. La forma en la que el fascismo alineaba a los sectores populares era con un discurso unificador (pasado histórico glorioso y una “raza superior”)¹, una política estatal autoritaria, totalitaria y corporativista. Este fenómeno, que nace en Europa en defensa de los grandes grupos de poder económico golpeados principalmente por las crisis que origina este sistema capitalista, rápidamente fue difundido a todo el mundo, es así como llega a Latinoamérica y al Perú².

En nuestro país el fascismo llegó en boca de aquellos que durante la década de 1920 permanecieron en Europa y que luego pasarían a formar parte de las grandes colonias de inmigrantes, como, por ejemplo, la colonia italiana. Las primeras agitaciones fascistas se dieron a inicios de 1930. En este momento las organizaciones partidarias en contradicción se tildaban como fascistas entre sí, dando a entender que discrepaban con dicha ideología (Molinari, 1997); en el Perú, el aprismo fue tildado de fascista por la Unión Revolucionaria y por el Partido Comunista.

Donde se mostró en realidad simpatía por la praxis fascista en nuestro país fue a través del partido la Unión Revolucionaria (UR), a partir de la década de 1930, donde Luis M. Sánchez Cerro obtendrá la victoria en la elecciones presidenciales de 1931; al mando de este movimiento se encontraría el pequeño hacendado Luis A. Flores.

El fascismo peruano, así como todos lo que los sectores dominantes copian, fue desarrollándose según las influencias externas. Es así como entre los años 1936 y 1939, a causa de la guerra civil española, la oligarquía peruana dará un apoyo denominado

¹ En Alemania los nazis cohesionaban a la población en torno a sus intereses a través de actos culturales como la representación de piezas de ópera, como las del compositor Richard Wagner.

² Acorde a la realidad de Latinoamérica, es decir, a su carácter semicolonial y semifeudal, en relación con el gran capital.

“fraternal” a las falanges españolas desde el consulado, rompiendo relaciones con el gobierno de la república. Este apoyo, que parece poseer poca significación, tiene mucha importancia, pues la mayoría de peruanos que residía en España lucharon en contra de los falanges y fueron prácticamente abandonados por los que se suponía eran sus representantes. Un claro ejemplo es la actitud de César Vallejo, quien participó en contra del ejército de Franco, rechazando además todo vínculo con América: “Con los lacayos de la invasión extranjera en España” (César Vallejo, *Cultura peruana*).

Después de las elecciones de 1939, donde resultó elegido Manuel Prado Ugarteche, los sectores dominantes tuvieron que guardarse su discurso fascista, pues Japón, el 7 de diciembre de 1941, atacaba Pearl Harbor (base estadounidense instalada en Hawái), provocando la intervención de EE. UU. en la ya iniciada segunda guerra mundial. Se tiene que tener en cuenta que Manuel Prado Ugarteche representaba a la naciente burguesía nacional vinculada con el desarrollo industrial, motivo por el cual recibía el apoyo del APRA y el Partido Comunista (Cotler, 1987) formando un frente antifascista contra la candidatura de José Quesada del Frente Patriótico (donde también se encontraba la Unión Revolucionaria), representando a los sectores más reaccionarios de la denominada “vieja oligarquía nacional”.

Hay que tener en cuenta que el fascismo peruano no pasó de ser un discurso utilizado por los sectores dominantes, aspecto alienante mientras le fue útil; con todo esto, no se quiere negar que el carácter señorial fascista fuera lo esencial para que nuestra vieja aristocracia se sienta identificada con ella. Por lo tanto, se puede concluir que, a falta de independencia económica, nuestros sectores dominantes no podían ejercer sus propios planes, y peor aún, como se ha demostrado en toda nuestra historia, no ha tenido jamás la capacidad de ejercer un proyecto propio sin influencia externa.

Y en esta primera década del siglo XXI, reaparece el interés por estas inclinaciones. Esto se evidencia en la aparición de grupos políticos que expresan esta tendencia y que se manifiesta en un cuadro de características que consideramos constituidas en el horizonte fascista, como es el caso del movimiento etnocacerista.

La presente ponencia intenta hacer un breve balance historiográfico sobre los trabajos que han estudiado la influencia fascista en el Perú.

DEFINICIÓN DE FASCISMO

Cuestiones previas

No existe unanimidad sobre la definición del fascismo. Hubo muchas explicaciones, desde muy distintos puntos de vista, acerca de lo que es y sus orígenes, pero llegar a un consenso sobre el fascismo y su significado es prácticamente imposible. Por ello, antes de ensayar una definición, hay que responder a dos preguntas necesarias: ¿cuáles son los intereses políticos que se evidencian al tener una posición determinada sobre el fascismo?, y ¿cuál es la problemática gnoseológica vinculada a este fenómeno?

a. El contexto político en el que se enmarca el fenómeno fascista. El fascismo, como es sabido, se desarrolla en el siglo XX, originándose en la década de 1920, en Italia; las características básicas que desarrolla son el corporativismo, el participacionismo y la represión ideológica contra los sectores clasistas (comunistas, socialistas), socialdemócratas y liberales; es el común denominador que caracterizó a todos los demás países europeos en la siguiente década, claro que no de la misma manera como se desarrolló en Italia. El caso más notorio se dio con el Partido Nacional Socialista Alemán (el Partido Nazi), al que muchas veces se quiere diferenciar del Partido Nacional Fascista Italiano, porque el primero sí logra un mayor control ideológico de la población y una total corporativización en función del Estado. Al fascismo de esta época de entreguerras se le conoce como un “fascismo imperialista”, diferenciándose del fascismo que se desarrolla en la segunda mitad del s. XX, en Latinoamérica, África y el Medio Oriente, conocido como “fascismo colonial”. El primero, promovido y desarrollado desde dentro de los propios países; el segundo, desde fuera; aunque ambos fueron resultado de una misma necesidad histórica: la supremacía de los intereses del capital financiero en países donde la clase dominante ya no podía basarse en el poder económico para mantener a la clase dominada a raya, mientras que a su vez esta clase dominada se encontraba en una crisis de dirección política dentro de su vanguardia: el partido comunista (PC).

Es por ello que se puede afirmar que el fascismo es un fenómeno político producto de la necesidad de desarrollar el capital financiero, y como este se da a nivel mundial, se podría afirmar también que el fascismo es un fenómeno mundial.

Como se sabe, este capital es llamado por Lenin “capital parasitario”. Es el capital que en nuestro país se ha disfrazado bajo el rótulo de “promoción de inversión extranjera”. Este es el capital que, para desarrollarse, tiene que someter a todo el aparato del Estado, y por medio de él a la población, pues sus consecuencias son feroces. Y al ser el capital financiero el capital de las transnacionales, de los grandes monopolios a nivel mundial, son ellos los que promueven gobiernos fascistas dentro del aparato del Estado.

Es por ello que los intelectuales y teóricos del fascismo muchas veces no han podido definirlo porque jamás han visto el trasfondo económico, o, en el peor de los casos, no han querido verlo desde el plano económico de forma intencional, por estar, de una u otra forma, coludidos con los capitales que promueven incluso las “investigaciones científicas”, bajo el rótulo de fundaciones u organismos no gubernamentales (ONG). Uno de los pocos que ha teorizado acertadamente el fascismo, basándose en el plano dialéctico materialista, es Jorge Dimitrov en su trabajo titulado *Fascismo y frente único*.

b. El problema gnoseológico. Como se ha mencionado, son intereses económicos los que impiden una definición acorde a la realidad, sobre todo de aquellos que están vinculados al mismo capital financiero. Pero no siempre el motivo es ese, también existen dificultades de corte gnoseológico que impiden acercarse al hecho.

Donde las visiones que han impedido tener una definición son las posiciones positivistas y luego las estructural-funcionalistas, las cuales se basan en teorías del conocimiento enmarcados en una subjetividad burguesa, es decir, en una concepción del mundo capitalista, evidenciado en varios matices, donde los principales son esas dos.

La primera —la positivista—, la cual tiene como base una concepción kantiana, creyendo que el conocimiento es una acumulación de datos y que cada dato refleja un fenómeno, impidiendo la síntesis, la generalidad de lo común, dando prioridad a las particularidades, las diferencias.

La segunda —la estructural-funcionalista— basada en una concepción hegeliana, la cual sí acepta la generalización, pero todo desde el plano subjetivo, teniendo como lo determinante al plano ideológico, priorizando analizar los planteamientos políticos, las consecuencias psicológicas, los cambios culturales pero jamás identifica su correspondencia con el plano económico de por qué se dio el fascismo.

Definiendo el fascismo

Existen dos grandes inconvenientes que han impedido definir el fascismo: al ser la nuestra una sociedad clasista existen intelectuales que conscientemente tergiversan la realidad; hay otras que asumen como normal las concepciones del mundo acríticamente constituidas, viendo en todos los casos hasta donde su propia concepción les permite. Nosotros, para nuestra investigación, nos basaremos en los fundamentos teóricos del materialismo histórico.

Para completar la idea, diremos que el fascismo es una respuesta política de la clase dominante mundial para permitirse el desarrollo del capital financiero en los países coloniales, y que su aplicación y la manera como se desenvuelve dependen de las condiciones particulares de cada país. La característica principal es ser anticomunista, corporativista y dictatorial. Ataca a los partidos demoliberales con la intención de acabar con el gobierno demoliberal e imponer el gobierno fascista, haciendo de la dictadura de clase burguesa, más represivo principalmente en el plano ideológico.

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DEL FASCISMO

- a. Su estrategia es ofensiva ante el avance de la clase trabajadora: de todas las ofensivas, la del fascismo es la más feroz ofensiva: es la que busca con mayor celo la destrucción del movimiento social y la construcción del Estado corporativo, y su ofensiva es sistemática, planificada, global y permanente, y adopta todas las formas posibles: ofensiva política, ideológica, por lo general ambas de forma simultánea.
- b. Su esencia busca implantar un monopolio político e ideológico, en beneficio de los grupos de poder suprimiendo totalmente los vestigios democráticos burgueses, cancelando los derechos políticos y sindicales del proletariado y demás trabajadores y marginando totalmente al partido de la clase trabajadora y a los demás partidos demoliberales.
- c. Su expresión es a través del corporativismo, buscando conciliar los intereses de los empresarios y los trabajadores en beneficio de los primeros, negando por esencia el antagonismo social.

ESTUDIOS SOBRE EL FASCISMO EN EL PERÚ (1930-1945)

El fascismo, es decir, el conjunto de los problemas y de las interpretaciones que este hecho ha suscitado, tiene ya una larga tradición, que se inició cuando Benito Mussolini conquistó el poder, dando vida así a un nuevo tipo de régimen político de partido único. Como pocos fenómenos de nuestro tiempo, ha sido estudiado por historiadores, sociólogos, politólogos, filósofos y psicólogos, movidos por la exigencia común de explicar los motivos por los que se establecieron regímenes de este tipo en países ya investidos por la modernización y democracia liberal, reclamando el monopolio del poder político y el control total de las masas, envolviendo a la sociedad dentro de un régimen totalitario.

Es importante también definir la relación que hay entre los intelectuales y su influencia social. En este caso, los historiadores, que son parte de un determinado tiempo y espacio. No existe historiador que se aísle de su época o de su entorno social estos reflejan las expectativas y anhelos de su sociedad. Aquí radica la importancia de realizar investigaciones sobre la visión del mundo que tienen dichos historiadores, pues nos ayudaría a darnos cuenta de cómo influye y es influenciado por su sociedad, que lo predispone a hacer un tipo de historia; además hay que tener presente que los intereses que posee no son otra cosa que los intereses de la clase social a la cual pertenece, y, por lo mismo, busca justificarlos. Por lo tanto, la neutralidad y la imparcialidad no son características de un historiador.

El estudio de la visión del mundo de los historiadores nos ayudaría además a darnos cuenta de que en todo científico social, en general —y en los historiadores en particular—, las investigaciones tienen como base una filosofía, una teoría de la historia y unos específicos intereses políticos perseguidos.

Por este motivo es que existen una variedad de historiadores, que en un solo punto no llegarían al consenso, porque, como diría, I. S. Kon:

La concepción del mundo de los historiadores dependen de sus intereses filosóficos, políticos [...] en resumidas cuentas, de su posición de clase [entonces] los historiadores que pertenecen a distintas clases sociales explican de distinto modo las mismas cuestiones.

El marxismo y el movimiento socialista fueron los primeros en atribuir al fascismo, desde la década de 1920, una dimensión internacional, identificándolo con la reacción de la burguesía que, para hacer frente al avance del proletariado, utilizaba a la pequeña burguesía para contrarrestarlo. La Tercera Internacional planteó y trabajó con la tesis de que el fascismo es la «dictadura terrorista del gran capital». Dimitrov, intelectual representativo de esta cumbre, desarrolló el siguiente concepto:

El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera, el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chauvinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos. [El ascenso] del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma

estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra, por la dictadura terrorista abierta.

La interpretación marxista ha sido contestada por el liberalismo, que ha atribuido la génesis y la afirmación del fascismo a una «enfermedad moral» surgida tras la Primera Guerra Mundial pero iniciada ya en las últimas décadas del siglo XIX, como consecuencia de la progresiva decadencia de la conciencia europea, del embrutecimiento de la sociedad y del irracionalismo cultural.

La insistencia sobre la naturaleza patológica del fascismo está presente, sobre todo, en los intentos de interpretación psicológica. Se ha visto al fascismo como manifestación de la «personalidad autoritaria». Otros estudiosos han emparejado el fascismo con el comunismo, juntándolos bajo la categoría de «totalitarismo», es decir, de un nuevo sistema de dominio político fundado en el partido único, en una ideología integrista, en la movilización demagógica de las masas, en el culto al líder y en la voluntad de control total, material y cultural de la sociedad.

La idea de un fascismo internacional que comprenda gran parte de los movimientos nacionalistas y de los regímenes autoritarios surgidos en Europa después de la Primera Guerra Mundial es sostenida por los historiadores que fundamentan la unidad del fenómeno en su naturaleza clasista de reacción burguesa. Con la nueva historiografía, en los últimos años del siglo pasado, se tiende a profundizar en la realidad específica de los fenómenos considerados fascistas, examinándolos en sus contextos nacionales, para analizar, junto a las semejanzas, las diferencias, que fueron a veces también sustanciales, sin caer en una imagen total y exclusivamente italiana del fascismo, y sin renunciar por esto a la perspectiva de lograr una definición conceptualmente unitaria del fenómeno fascista. Pero también hay de aquellos que continúan buscando una definición más general de este fenómeno, por ejemplo, el politólogo Juan L. Linz, quien propone una «definición tipológica multidimensional» del fascismo:

Un movimiento ultranacionalista, a menudo pannacionalista, antiparlamentario, antiliberal, anticomunista, populista y, por tanto, antiproletario, parcialmente anticapitalista y antiburgués, anticlerical o al menos no clerical, que tiene el objetivo de una integración social y nacional a través de un partido único y una representación corporativa, no siempre, sin embargo, igualmente enfatizados; con un estilo y una retórica propios, que se basan en cuadros de activistas listos para la acción violenta, combinándola con la participación electoral, mezclando la táctica legal con la táctica de la violencia para obtener el poder con objetivos totalitarios.

Otra definición es la del historiador Stanley Payne que se articula en lo siguiente:

Una forma de ultranacionalismo revolucionario para el renacimiento nacional, basado en una filosofía fundamentalmente vitalista, y estructurada sobre un utilitarismo extremo, sobre la movilización de masas y en liderazgo; tiene una actitud positiva en relación a la violencia como fin y como medio y tiende a dar carácter normativo a la guerra o a las virtudes militares.

Asimismo existe una definición más reciente sobre este movimiento, del historiador italiano Emilio Gentile, que nos dice:

El fascismo es un movimiento nacionalista, revolucionario, totalitario, racista e imperialista, decidido a destruir a la civilización democrática y liberal proponiéndose como una alternativa radical a los principios de la libertad y de igualdad.

Para luego definir el concepto que tiene sobre el fascismo como un

fenómeno político moderno, nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, organizado en un partido milicia, con una concepción totalitaria de la política y del Estado, con una ideología activista y antiteórica, con fundamento mítico, viril y antihedonista, sacralizada como religión laica, que afirma la primacía absoluta de la nación a la que entiende como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y de una nueva civilización.

Los estudios del fascismo en el Perú son muy limitados y nulos en el caso de los historiadores (salvo de historiadores italianos y norteamericanos, como es el caso de Steve Stern); este aspecto ha sido motivo de estudio por sociólogos, politólogos, filósofos y literatos. Se considera como trabajo pionero el de José Ignacio López Soria, quien plantea que

el fascismo es, en primer lugar, un gesto, una actitud que trata de dar forma a la vida y sentido de la muerte. Exaltación del *eros* y del *tanatos*, del principio de vida y del principio de la muerte, primacía simultánea de lo épico y de lo trágico. Para el fascista, la vida es agonía, combate a la muerte entre dos fuerzas de la civilización (Dios, patria, familia, tradición) y las de la barbarie (comunismo) y la anarquía (capitalismo).

Asimismo el autor analiza este fenómeno en relación con la vida, la muerte, su añoranza del pasado, y la relación entre capitalismo y comunismo:

Los países más avanzados tuvieron que librar su batalla contra el socialismo, pero la libraron desde sus propias tradiciones burguesas y desde los marcos de la racionalidad capitalista. El fascismo terminó siendo, ideológicamente, una lucha agónica contra el socialismo desde la tradición autoritaria, señorialista, antiburguesa y reaccionaria de los pueblos que habían llegado con retraso al desarrollo capitalista. El recurso a la irracionalidad no es, pues, en los fascismos [sic] algo adjetivo sino un componente esencial que hunde sus raíces en las condiciones objetivas de existencia de clases que tratan de superar el capitalismo y evitar el socialismo desde una perspectiva, la tradición reaccionaria, que no era expresión de las fuerzas progresistas en el proceso histórico.

Para el autor, los estudios que se han hecho sobre el fascismo en el Perú son muy escasos:

El tema [del] fascismo, gratuitamente por cierto, es uno de los que nuestra historiografía ha venido dejando de lado. Es lógico entender que la historiografía tradicional tenga más interés en ocultar que en descubrir antecedentes de los que hay que avergonzarse. Los nuevos científicos sociales, más atraídos por lo popular y por los fenómenos de contestación, suelen también dejar de lado aspectos importantes de las clases dominantes. No obstante, sobre el fascismo peruano se ha elaborado sólo apuntes sueltos (Basadre, Quijano, Cotler), pero carecemos todavía de un estudio sistemático y abarcador, sobre la ideología y las organizaciones fascistas en el Perú de los años 30.

Han pasado más de 20 años desde que Ignacio López Soria reclamara por la falta de estudios sobre el fascismo; hoy es necesario hacer un nuevo balance de qué tanto se ha hecho sobre este problema, y que aportes nuevos se han ido señalando.

Este mismo autor señala una serie de intelectuales peruanos que abrazaron el fascismo. Entre ellos se tiene a: José de la Riva-Agüero, Luis A. Flores, Alfredo Herrera, Carlos Sayán, Octavio Alva, Guillermo Hoyos Osore, Felipe Sassone, Carlos Miró Quesada Laos, José E. Ruete, Luis Humberto Delgado, Raúl Ferrero Rebagliati, Guillermo Lohmann Villena, Pedro M. Benvenuto Murrieta, Víctor Andrés Belaúnde, Roberto Mac Lean Estenós, Alfonso Tealdo Simi, Aurelio Miró Quesada Sosa, Juari Miguel Pérez Manzanares, el padre Francisco Jambrina, Gonzalo de Sandoval (seudónimo), Raúl de Mugaburu, Fernando A. Franco, Miguel Pascuale, José Jaime Ascua, Luis Doreste, César Miró, Cristóbal Losada y Puga, Carlos Pareja Paz Soldán, Gonzalo Herrera, Mario Alzamora, César Arróspide, J. Ismael Bielich, Jorge del Busto, J. Dammert, Eulogio Romero Romaña, etc.

El aporte más importante que realiza el autor es señalar tres tipos de fascismo que se desarrollaron en dicho periodo:

El *fascismo aristocrático*, que era propio de la oligarquía nacional; su representante es José de la Riva Agüero:

En la palabra, dura, siempre valiente, de Riva Agüero, se expresan los temores de la vieja oligarquía ante el peligro de perder el control político de manera definitiva. Son los herederos de la “república aristocrática”, agrupados hasta entonces alrededor del civilismo, que vuelven a la caída de Leguía para hacerse nuevamente del control del aparato estatal. Como fascistas del más viejo cuño e hijos espirituales de la ideología elitista de Bartolomé Herrera y Alejandro Deustua, plantean críticas al liberalismo, reniegan de nuestra escasa tradición democrática, califican al “siglo de las luces” de madre nutricia de todos los males sociales, desprecian a las masas, “la hoz”, y arremeten con todos sus bríos contra el comunismo.

El *fascismo mesocrático*, que aglutinaba a los intelectuales y a los sectores medios; provenientes muchos de ellos de la Universidad Católica:

Recogía las aspiraciones de los sectores medios urbanos y les daba una forma ideológica. [...] Este fascismo no es solo un gesto, es también un intento de elaboración ideológica de la experiencia histórica peruana desde los intereses y aspiraciones de la *intelligentsia* y de las capas medias profesionalizadas.

El *fascismo popular*, que, dirigido desde la Unión Revolucionaria, buscaba el respaldo popular con un discurso creado para el pueblo; sus representantes los encontramos en el partido Unión Revolucionaria:

Más que un sistema elaborado de principios ideológicos, el fascismo popular de Unión Revolucionaria es una suma de consignas y de actitudes que tiene por objeto mantener a raya las aspiraciones populares y propiciar un clima de “paz y concordia” entre las clases sociales.

Raúl Ferrero y las gentes de Acción Católica relieván en sus ataques al ateísmo y la conculcación de la libertad individual burguesa en los regímenes comunistas. Flores y los miembros de la U. R. prefieren destacar la hambruna de las masas en el comunismo y la incapacidad de este para dar respuesta a las exigencias de estas en cuanto a educación, vivienda, vestido, alimentación, etcétera. Los primeros hablan a intelectuales y a capas medias profesionalizadas, y naturalmente se cuidan de no herir a las clases dominantes.

Este esquema general que nos da el autor es el único que hasta el momento existe, se ha basado para esto en la clase para quien era dirigido el mensaje. De seguro, como el mismo autor lo estima, el trabajo aún es insuficiente, pero, decimos nosotros, es importante.

Otro trabajo de investigación es el de Tirso Molinari, el autor reconstruye a partir del golpe de Estado de Sánchez Cerro y la caída de Leguía un escenario social y político profundamente polarizado. El punto culminante de este proceso sería la guerra civil que en norte del país enfrentó a la población civil, militantes apristas y las fuerzas armadas, bajo la presidencia de Sánchez Cerro. Pero será luego del asesinato de este, y bajo el liderazgo de Luis Flores, que la Unión Revolucionaria, ingresa como nuevo actor político. El contenido del ideario político y el programa ideológico del fascismo peruano adquirió en esta coyuntura características profundamente autoritarias, xenófobas, de un catolicismo exacerbado, un nacionalismo intolerante y una virulencia mesiánica. Es decir, un proyecto político y de sociedad profundamente endogámico y excluyente. Lo paradójico es que este fascismo tuvo arraigo popular, y adquirió una vasta presencia en todo el país. Para explicar lo anterior, el autor apela a la memoria histórica del país, la coyuntura nacional e internacional. Es decir, la prolongación de la cultura política del violento siglo XIX: caudillismo, autoritarismo y militarismo. El temor que representaba el marxismo y el comunismo, y que fue convenientemente exacerbado por la Unión Revolucionaria. Sobre todo entre las clases populares tradicionales urbanas, temerosas del desorden y la anarquía. El ascenso del fascismo en Italia, Alemania y, posteriormente, en España.

El investigador, lamentablemente, no presenta en este texto un marco teórico donde defina al fascismo. Es un texto plenamente descriptivo y lo positivo que presenta es el manejo de fuentes principalmente de diarios de la época, volantes y otros.

A inicios de los ochentas, el crítico literario Willy Pinto Gamboa publicó un texto denominado *Sobre fascismo y literatura (La guerra civil española en La prensa, El comercio y La crónica) 1936-1939*, donde plantea que el fascismo es

históricamente una postura totalitaria de acento conservador aparecida en el viejo mundo a fines de la primera guerra mundial, como una posible solución al vacío de los ideales u objetivos que acosaba por entonces a la llamada civilización occidental; de esta manera, la burguesía objeta el liberalismo decimonónico y buscará una identidad en un estado premunido de orden y con un claro desafecto a todo lo que signifique libertad. La organización fascista puso énfasis en la supremacía del Estado, el poder ejecutivo, la decisión del líder, el nacionalismo, el partido único y el privilegio del imperialismo y del militarismo.

Este trabajo rescata las diversas noticias que, en los diarios *El Comercio* y *La Crónica*, durante la segunda mitad de la década del treinta, versaron sobre la guerra civil española, mostrando una actitud de apoyo al sector franquista.

Es importante destacar la posición del historiador e intelectual conservador que fue Riva Agüero que en un discurso de la década del treinta llamado “La Italia moderna, modelo de civilidad”, en la inauguración de la muestra del libro italiano, nos evidencia sus simpatías sobre Italia fascista y de sus representantes políticos: “Pero D’Annunzio y Mussolini se impusieron, y el fascismo realizó su tarea de saneamiento y redención. Desde el principio se anuncio el partido fascista como el restaurador de los genuinos y perdurables valores patrios. Fue la protesta viril de los ultrajados combatientes contra la soez y asesina campaña del comunismo, del marxismo y de sus cómplices vergonzantes”.

Riva Agüero va a reflejar los intereses y anhelos de la clase dominante, y para tal motivo va a utilizar la teoría que mejor le sirve para ese fin.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Los investigadores que se han dedicado a estudiar el fascismo en el Perú se han dedicado a ver el periodo de 1930-1945; han visto en ella solo las manifestaciones de los sectores dominados como el APRA y el PCP. Para más y si alguien se atrevía a caer algo sobre el fascismo para analizar a al UR. Pero vistas con algo propio de los sectores dominantes, sean vistos como intolerantes, intransigentes y usar de la violencia para el dominio de la población. Se ven temas de los sectores dominantes.

Ahora que se puede entender mejor por qué no han sido estudiados el fascismo en el Perú con profundidad, y, en general, temas de trascendencia que afectan intereses particulares, podemos afirmar que los historiadores, y en general los científicos sociales, en nuestro país, pocas veces han puesto el dedo en la llaga. Es necesario que las nuevas generaciones de historiadores y científicos sociales tengan un compromiso con un verdadero desarrollo social y no utilicen las ciencias sociales como asesor social.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERLE, Adam (1985). *Los movimientos políticos en el Perú, entre las dos guerras mundiales*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.

ADORNO, T. W. et al. (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Editorial Proyección.

BALBI, Carmen Rosa (1980). *El Partido Comunista y el APRA en la crisis revolucionaria de los años 30*. Lima: G. Herrera Editores.

BALDEÓN, Edson (2005). La transición truncada. Las elecciones de 1936 y la participación aprista. En Cristóbal Aljovín y Sinesio López (eds.). *Historia de las elecciones en el Perú*. Lima: Editores: Instituto de Estudios Peruanos.

BASADRE, Jorge (1968). *Historia de la república*. t. XIV. Lima: Editorial Universitaria.

CARAVEDO MOLINARI, Baltazar (1976). *Burguesía e industria en el Perú. 1933-1945*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CASTILLO OCHOA, Manuel (1990). El populismo conservador. Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria. En Adrianzén, A. (comp.). *Pensamiento político peruano 1930-1968*. Lima: Desco.

COTLER, Julio (1978). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DIMITROV, Jorge (2009 [1935]). La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. *Marxists Internet Archive*. Visto el miércoles 15 de abril de 2009, <<http://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935.htm>>.

FINCHELSTEIN, Federico (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GENTILE, Emilio (2004). *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial.

HERMET, Guy (1991). *Totalitarismos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ SORIA, José Ignacio (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Mosca Azul.

MOLINARI, Tirso (2006). *El fascismo en el Perú: la Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM.

----- (1998). El carisma. Una aproximación desde la teoría sociológica clásica y del psicoanálisis. *Revista de Sociología* (Lima), 11.

----- (1996) Formación del partido Unión Revolucionaria, crisis política y proceso electoral 1931. Una aproximación al movimiento sancheherrista. Tesis de maestría en sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

----- (1994). Fascismo y liderazgo carismático en la década de 1930 en el Perú. *Revista de Sociología* (Lima), 9.

Partido Comunista Unidad (1979). *El fascismo en el Perú*. Año III, n.º 5, Lima: Ediciones Por una línea roja.

PAYNE, Stanley (2001). *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.

PINTO, Willy (1983). *Sobre fascismo y literatura (la guerra civil española en La Prensa, El Comercio y La Crónica 1936-1939)*. Lima: Editorial Cibeles.

REICH, Wilhelm (1973). *Psicología de masas y fascismo*. Lima: Ediciones Universidad.

STEIN, Steve (1980). *Populism in Peru. The emergence of the masses and the politics of social control*. Madison: The University of Wisconsin

THORP, Rosemary y BERTRAM, Geoffrey (1985). *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul y Fundación Ebert.

UGARTECHE, Pedro (1970). *Sánchez Cerro. Papeles y recuerdos de un presidente del Perú*. 4 tomos. Lima: Editorial Universitaria.

VILLARÍAS ROBLES, Juan (1997). El intelectual liberal vuelto fascista: el caso de José de la Riva Agüero y el fascismo peruano. En Huertas, R. y Ortiz C. (eds.). *Ciencia y fascismo*. Madrid: Doce Calles.

WINCKLER, Lutz (1979). *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona: Ariel.